

de una manera tan notable le diferencia del nuestro, por naturaleza refractario á las grandes organizaciones sociales y tan dado, hasta en la guerra, más á la lucha de guerrillas aisladas que al empuje formidable de grandes masas de ejército.

CAPÍTULO V

Acción social de los católicos alemanes.

I. Importancia del socialismo en Alemania. — II. El socialismo en España. — III. Actitud de los católicos frente al socialismo. — IV. Plausible conducta de los católicos alemanes ante este peligro. — V. El abate Hitze y su obra. — VI. El clero, la aristocracia católica y los campesinos. — VII. El abate Adolfo Kolping y los obreros industriales. — VIII. Los Círculos Católicos de obreros. — IX. El abate Liesen y las jóvenes obreras. — X. Los Congresos Católicos en Alemania y en España. — XI. La Asociación popular católica. — XII. La Universidad popular.

I

Demostraría tener un gran desconocimiento de lo que por el mundo pasa y una absoluta ceguera en sus juicios quien no advirtiese que hay en las sociedades modernas un dilema planteado; dilema terrible y de una trascendencia extraordinaria, que no se desvanece por cerrar ante él los ojos y que constituye la cuestión más pavorosa que agita al mundo, y que tal vez Dios, en su infinita sabiduría, ha hecho surgir del fondo de las sociedades más civilizadas para preparar el triunfo de su santa Iglesia.

O las sociedades modernas se entregan en manos

encontrarlas en otros campos procuran halagar las pasiones socialistas y apoyar más ó menos manifiestamente las aspiraciones del socialismo, tienen el apoyo decidido del partido socialista; y cuando se promulgan leyes como las que ocupando el poder el partido conservador, y siendo ministro el Sr. Dato se promulgaron, en beneficio de las clases trabajadoras, los socialistas procuran hacer ver á los obreros que esas leyes son debidas á sus esfuerzos.

El partido socialista obrero está organizado en agrupaciones diferentes. En 1888 solamente había en España 16 de esas agrupaciones, que se habían elevado á 70 en 1900, además de un gran número de grupos sueltos, dispuestos á convertirse en breve en nuevas agrupaciones.

Pero lo que más demuestra el talento práctico de los socialistas, que, lejos de perderse, como se pierden los católicos en discusiones bizantinas, se preocupan en trabajar por la propagación de su causa, es la unión general de trabajadores, verdadero ejército del socialismo, fundada en España en Agosto de 1888 y que, según *La Unión Obrera*, su órgano oficial en la prensa en España, correspondiente al 19 de Enero de este mismo año, cuenta ya en nuestra nación con 46.896 asociados, clasificados por oficios y agrupados en sociedades de resistencia.

El periódico *El Socialista*, que se publica en Madrid, en su número correspondiente al 6 de Febrero de este año, tomando estos datos de los números publicados hasta ahora de *La Unión Obrera*, inserta la siguiente relación, que demues-

tra el aumento constante que desde 1889 ha tenido la Unión general de trabajadores:

	Secciones.	Federados.
Noviembre de 1889.....	27	3.355
Septiembre de 1890.....	36	3.896
Abril de 1890.....	51	5.457
Agosto de 1891.....	58	5.304
Febrero de 1892.....	79	7.170
Agosto de 1892.....	97	8.014
Febrero de 1893.....	110	8.848
Agosto de 1893.....	97	8.553
Mayo de 1895.....	79	6.276
Febrero de 1896.....	69	6.154
Septiembre de 1899.....	65	15.264
Marzo de 1900.....	69	14.737
Septiembre de 1900.....	126	26.088
Marzo de 1901.....	172	29.383
Octubre de 1901.....	198	31.558
Marzo de 1902.....	226	32.778
Octubre de 1902.....	251	40.037
Enero de 1903.....	282	46.896 ¹

¹ Según el mismo periódico, la descomposición de las fuerzas de la Unión General por provincias da el siguiente resultado: Madrid 40 secciones, con 16.783 individuos; Vizcaya 33, con 4.111; Barcelona 17, con 3.591; Oviedo 26, con 3.367; Santander 23, con 3.164; Valladolid 20, con 2.335; Pontevedra 12, con 2.173; Alicante 9, con 2.057; Palencia 9, con 1.242; Salamanca 11, con 1.034; Baleares 8, con 938; Castellón 5, con 819; Guipuzcoa 6, con 812; Valencia 4, con 782; León 6, con 684; Jaén 4, con 524; Málaga 4, con 484; Zaragoza 8, con 427; Burgos 12, con 409; Coruña 4, con 187; Navarra 2, con 173; Guadalajara 1, con 159; Alava 3, con 125; Tarragona 2, con 110; Sevilla 2, con 93; Lugo 1, con 72; Logroño 2, con 65; Cádiz 1, con 30; Teruel 1, con 23; y Gerona 1, con 20.

Por oficios se descompone la Unión General del siguiente modo:

Agricultores y jardineros 12 secciones, con 2.261 individuos.
 Agrupaciones varias 14, con 792.
 Alumbrado y calefacción 5, con 693.
 Alimentación 12, con 2.598.
 Artes gráficas 22, con 2.749.
 Camareros y cocineros 1, con 140.
 Cerámica y mosaicos 7, con 319.
 Cocheros y herradores 2, con 1.537.

Las cifras de 282 secciones y 46.896 federados sólo comprenden á los que pagan su cuota á la Unión; han ingresado en ella 9 secciones más con 2.124 federados; por consiguiente, la Unión General de Trabajadores cuenta en España con 291 secciones y 49.020 asociados.

El obrero que ingresa en una de esas sociedades, llamadas generalmente sociedades de resistencia, porque su principal objeto es el oponerse y resistir á las exigencias del capital y de los patronos por medio de las huelgas, hasta tal punto que, solamente durante el año 1902, han sido 46 las huelgas declaradas y sostenidas por esa Unión, satisface semanalmente una cuota de 30 céntimos, que, á más de ser el medio de que mire como cosa propia una asociación que semanalmente le cuesta un sacrificio pecuniario, le da derecho al apoyo

Construcción 26, con 10.189.
Constructores de carruajes 4, con 235.
Cordeleros 3, con 112.
Curtidores y boteros 9, con 816.
Decoración 12, con 695.
Empedradores y obreros municipales 2, con 170.
Ferrocarriles 1, con 600.
Fontaneros, hojalateros y vidrieros 6, con 354.
Guarnicioneros y jalmeros 2, con 69.
Industria textil 19, con 3.674.
Madera 31, con 5.553.
Metalurgia 2^a, con 4.366.
Mineros 4, con 1.515.
Mueblajes 5, con 167.
Obreros del mar 10, con 1.977.
Papeleros 1, con 16.
Peluqueros barberos 2, con 148.
Piedra 16, con 2.875.
Tintoreros y blanqueadores 3, con 237.
Vestido y calzado 22, con 1.949.

de la asociación, á percibir un diario cuando por consecuencia de una huelga queda sin trabajo, y le abre en muchos casos la puerta de muchos talleres que de otro modo encontraría cerrados, porque sus compañeros de oficio se imponen frecuentemente á los patronos y les exigen que no admitan á trabajar al compañero no asociado, ó que le despidan si está ya trabajando.

Estas sociedades no son manifestamente socialistas, pero son la gran arma del socialismo y el medio más eficaz de propaganda de sus doctrinas. En ellas se usa toda la fraseología socialista, se exponen y se predicán con el menor pretexto las ideas socialistas, las juntas directivas están presididas y manejadas por los socialistas más conspicuos, la dirección central de todas esas sociedades está en manos de socialistas, el presidente general de todas ellas es el orador socialista Pablo Iglesias, socialista significado es también el secretario general, el centro de reunión, á donde le es preciso acudir á todo asociado, es el círculo socialista, el órgano en la prensa de todas esas sociedades es un furibundo periódico socialista, y en las reuniones de los asociados los oradores socialistas exponen sus doctrinas y excitan de las más bajas pasiones de los obreros ¹.

¹ Uno de los grandes medios de propaganda con que el socialismo y el anarquismo cuentan en España es la prensa. Si contar con muchos periódicos de gran circulación que, imbuidos de espíritu sectario mal disimulado, hacen propaganda en favor de las ideas más disolventes, persiguen descarada ó solapadamente al Catolicismo y á la Iglesia, atacan todo principio de autoridad ó inducen al pueblo á la rebelión y hasta el motin callejero con miras siempre interesadas y mezquinas, y en los que

De esa manera el obrero, á quien en general no puede exigirse una gran ilustración, que aun sin estar contaminado de las ideas del socialismo ingresa en esas sociedades de resistencia — é ingresa muchas veces por necesidad, porque está si no expuesto á carecer de trabajo y no tiene organización alguna de otra clase á que acogerse — se encuentra, sin darse cuenta, siendo un tributario del socialismo, viviendo en una atmósfera de socialismo y siendo, en fin, un socialista y en camino de ser muy pronto un anarquista furibundo, y tal vez un criminal empedernido; y aunque esto no ocurra, es por lo menos un ciego instrumento del socialismo ¹.

redactan algunos caracterizados socialistas; éstos cuentan en España con un gran número de periódicos órganos de la secta. En Madrid se publica el semanario *El Socialista*, en Barcelona, *La Guerra Social*; en Alicante, *El Grito del Pueblo*; en Palma, *La Bandera Roja* y *El Obrero Balear*; en el Ferrol, *El Obrero* y *El Bien del Obrero*; en Bilbao, *La Igualdad* y *La Lucha de Clases*; en Mataró, *La República Social*; en Linares, *El Defensor del Trabajo*; en Santander, *La Lucha Obrera* y *La Voz del Pueblo*; en Zaragoza, *La Aurora Social*; en Málaga, *La Unión Social*; en Valencia, *La República Social*; en Eibar, *¡Adelante!*, etc., etc.

Además se publican en Madrid dos revistas con el título de *La Nueva Era* y *La Instrucción del Obrero* y multitud de folletos de propaganda, traducidos la mayor parte de idiomas extranjeros.

La *Revista Blanca* y el semanario *Tierra y Libertad* son los principales órganos del anarquismo en la prensa, y todos los años se publican tomos y folletos anarquistas saturados del veneno que se infiltra rápidamente entre las clases obreras, debidos unos á anarquistas españoles y traducciones otros de las obras más rabiósamente revolucionarias que en el extranjero se publican, y claro está que entre esas publicaciones son principalmente leídas las que han salido de la pluma de Bakounine, el gran apóstol del anarquismo.

¹ No es fácil dar del anarquismo en España datos tan exactos como respecto del socialismo, á pesar de su mucha extensión.

Con razón, pues, y podríamos decir que con cierto espíritu profético, exclamaba Mons. Emmanuel de Ketteler, obispo de Maguncia, en 1848, en la primera asamblea general de los católicos en la misma ciudad de Maguncia: «El pueblo sufre; las masas proletarias, más numerosas cada día, proclaman á voz en grito sus reivindicaciones. ¿Cómo impedirles que se lancen sobre la sociedad de que se creen víctimas? ¿Cómo prevenir ó desvanecer sus sueños de liquidación social que flotan en el aire?... La cuestión obrera—añade—es mucho más importante que las llamadas cuestiones políticas. Atendiendo únicamente á los debates de las Cámaras y de la prensa, creeríase que las cuestiones políticas son mucho más graves que todas las que afectan al hombre y que abarcan los intereses más esenciales de la humanidad. Esto es una ilusión. Las cuestiones políticas, propiamente dichas, no tienen interés real más que para una pequeña porción del pueblo, para los obreros de la pluma, para todos los que dominan en la tribuna y en la prensa» ¹.

Y en efecto, de día en día los partidos políticos van cediendo su puesto á las escuelas sociales y se dibujan más marcadamente esas dos tendencias: la católica de una parte y la socialista de otra. En Alemania toman cada vez mayor incremento; y en cada elección general que se verifica,

Sus organizaciones ó no existen, ó son secretas ó desperdigadas, ó no se encuentran por lo menos tan reguladas como las del socialismo.

¹ Kannengieser: *Ketteler y la organización social en Alemania*, capítulo I, párr. 2.^o

socialistas y católicos ganan los puestos que pierden esos partidos intermedios, que profesando y defendiendo principios cuyas consecuencias son las ideas disolventes del socialismo, huyen de éste aterrizados y no quieren, sin embargo, aceptar la única doctrina que no conduce á él, que es la doctrina de la Iglesia Católica. Kannengieser demuestra en su obra *Los católicos alemanes*, con datos precisos, que en los distritos de Alemania en que el Catolicismo domina es en los únicos en los que el progreso del socialismo se ha estrellado y se ha encontrado con barreras infranqueables; en cambio, en los distritos protestantes el socialismo ha aumentado rápidamente, y sus candidatos han obtenido fácilmente el triunfo sobre liberales y conservadores, escuelas que no reconocen, por lo regular, principios fijos y arraigados, y que van cediendo más ó menos lentamente ante la marcha de las ideas disolventes que ellas mismas han fomentado.

Otro tanto acaece en España. Al lado de la organización del socialismo y del progreso que cada día adquiere, los partidos políticos están en un grado de descomposición manifiesta; buscan para distinguirse la bandera de una jefatura; se afanan por redactar programas, que á cada paso cambian, y que no les sirven para otra cosa que para conquistar el poder, y los que alardean de liberales realizan las más inauditas opresiones al grito de libertad, de esa palabra tan calumniada en nuestra época, y en cambio se esmeran, con un empeño pueril, por aparecer como liberales y por justificarlo con sus actos los que dicen profesar

principios conservadores. A cada paso surgen escisiones dentro de cada partido ó nuevas agrupaciones, y es frecuente el ir y venir de políticos, que, con todo, se les juzga dignos de ocupar puestos distinguidos y aun se les recompensa con ellos, y que pasan con facilidad increíble de uno á otro partido; todo lo cual demuestra que las divisiones y agrupaciones políticas antes reconocen por causa las ambiciones personales que el culto de las ideas y la defensa de los principios.

Todo esto hace que los partidos políticos estén entre nosotros más desacreditados cada vez y que tomen de día en día mayor incremento las cuestiones y los partidos sociales, dibujándose en este terreno, de una manera cada vez más clara, la tendencia católica frente á la tendencia anticatólica.

III

Al lado de esa robusta organización y de esa propaganda socialista y anarquista que cada día adquiere mayores vuelos, ¿qué organización adecuada para resistirla y sobrepujarla podemos presentar los católicos españoles? ¡Triste es confesarlo!.... Ninguna. Aún hay católicos, hasta en las grandes poblaciones, que siguen creyendo que nuestro pueblo es en su totalidad católico también, sin reparar que pocos son los hombres del pueblo que en los grandes centros de población cumplen con los deberes religiosos más elementa-

del socialismo y aceptan todos los horrores que son de él consecuencia, ó inclinan su altiva frente ante la Iglesia de Cristo y se ponen bajo su manto protector. Este es el dilema planteado; su solución Dios la sabe, y en definitiva nosotros los católicos podemos presumirla, porque la Iglesia de Dios es indestructible, y las puertas del infierno ha dicho el divino Salvador que no prevalecerán contra ella; pero tal vez antes de que el error quede vencido y aniquilado las modernas sociedades tengan que contemplar aterrorizadas días de luto y arroyos de sangre, y estén condenadas á pasar por momentos de suprema angustia en justa expiación de sus crímenes nefandos.

Con razón dice el Padre Félix ¹: «Hace poco se osó decir y repetir, mostrando al pueblo un fantasma, evocado á fin de atemorizarle: «He aquí el enemigo» ². El enemigo era el *clericalismo*, es decir, el Catolicismo. Nosotros decimos á nuestra vez, mostrando, no un espectro imaginario, sino un ser real: «He aquí el *enemigo*, el enemigo mortal, no solamente de la Religión y de Dios, sino del orden y de la sociedad; ¡este enemigo es el socialismo!»

Alemania es la tierra clásica del socialismo, que ha arraigado en el imperio de una manera extraordinaria.

Son las doctrinas socialistas, aparte de sus errores, tan halagadoras para el obrero, sujeto á tantas miserias y dedicado por regla general á un tra-

¹ *El socialismo ante la sociedad*: Prefacio.

² Palabras pronunciadas por Gambetta en el Parlamento francés.

bajo rudo que no le permite ni le produce lo bastante para gozar de las comodidades materiales de la vida; impresionan de tal manera su fantasía las predicaciones de los corifeos del socialismo, que le presentan un porvenir lleno de felicidades que están tan conformes con sus ambiciones, que le hablan de mejoramiento de su suerte por una transformación completa de la organización social, que le persuaden que la causa de su situación servil es la subordinación del trabajo al capital y que esa subordinación no podrá desaparecer hasta que se haga desaparecer también la propiedad privada y se nacionalicen los medios de producción y que le hacen ver en lontananza una sociedad en que no habrá ricos ni pobres, en que todas las mujeres serán propias, en que reinará una igualdad completa y una libertad y una felicidad que, en fuerza de desearla, se llega á creer posible, sin fijarse en que es incompatible con la vida terrestre, y menos aún entre hombres de la calaña de los hombres socialistas, hombres sin Dios, sin familia y sin freno moral alguno, que se explica fácilmente que los prosélitos se multipliquen con rapidez entre los obreros, generalmente de instrucción escasa y de imaginación viva, que, por lo mismo que sienten con fuerza las penalidades de la vida, prestan fácilmente oídos á quien les hable de mejoramientos más ó menos utópicos; que ya que se les regatee lo que es justo, sueñan con tremendas injusticias; y si estas predicaciones malsanas caen en un corazón de donde la fe religiosa haya desaparecido ó en que se halle amortiguada, fácilmente arraigarán en él los odios

que el socialismo le predica y la irreligiosidad que le imbuye, y acabarán por producir un verdadero monstruo.

Y preciso es confesar que, aparte de algunos fundados motivos que á las clases populares asisten para tratar de arrojar de sí el yugo ominoso que las oprime, y que la ausencia de la caridad cristiana ha forjado, siquiera sea tan censurable como digno de disculpa el que se hayan arrojado en brazos del socialismo, hay para el nacimiento y desarrollo de éste razones de oportunidad que saltan á la vista.

Desde fines del siglo XVIII, políticos y hombres de ciencia han hecho soñar al pueblo con una felicidad ficticia, le han predicado su emancipación y le han hecho cifrar sus esperanzas en una libertad que, después de conseguida, ha visto con desencanto que no ha producido para él otra cosa que esclavizarle más á las leyes de una despiadada concurrencia, á los caprichos de patronos sin entrañas, á los movimientos acompasados de una máquina, reduciéndole á situación peor que la del esclavo; en una igualdad que ha producido castas separadas por verdaderos abismos y que ha roto los dulces y delicados lazos de la caridad cristiana; en una fraternidad, en fin, que se ha traducido en la práctica en la explotación del hombre por el hombre y en la lucha despiadada de un mercantilismo sin entrañas, en la que el más débil sucumbe ante las exigencias del más fuerte. Esos mismos políticos, inspirándose en los principios exageradamente individualistas de la revolución francesa, han destruído la antigua organización

gremial, en que obreros y maestros se congregaban formando un solo cuerpo y mezclando sus intereses bajo un régimen de armonía y de mutua inteligencia, y aquel régimen profundamente democrático y beneficioso, sobre todo para el obrero, le han sustituido por un cruel individualismo en que los intereses de cada clase y hasta de cada individuo se encuentran separados y contrapuestos, y del que, desechada la caridad cristiana, tenía que nacer, como ha nacido, el odio y la lucha de clases sociales y la cruel concurrencia entre los individuos; y en estas luchas, en este pugilato por la vida, el débil, el obrero, es el explotado, el oprimido, el que lleva siempre la peor parte. ¿Tiene algo de extraño que ese pueblo tan cruelmente engañado se organice y se lance á la conquista de bienes más positivos, de los únicos bienes que los llamados sus redentores le han enseñado á apreciar, que son los bienes materiales, y que trate de ocupar en el banquete de la vida un puesto más distinguido? Si la asociación es para la clase obrera una necesidad, ¿qué extraño es que la procure y que la inspire en los mismos principios de disolución que ha aprendido, y que la acomode á las necesidades de la lucha social que se ha entablado?

En Alemania fueron inútiles las leyes de represión contra el socialismo; éste siguió aumentando de día en día, hasta llegar á formar un Estado dentro del Estado.

Aunque el socialismo tenía ya muchos prosélitos antes de la guerra franco-prusiana, no tenía aún organización ni dirección determinada. Las teo-

rías socialistas que Lassalle y Carlos Marx difundían se iban poco á poco é insensiblemente infiltrando en las clases populares; y este progreso de las ideas socialistas se manifestó en 1871 cuando en las elecciones del primer Reichstag consiguió el triunfo un candidato socialista, que obtuvo 101.927 votos. En 1874 nueve diputados socialistas tomaron asiento en la Cámara elegidos por 351.670 votos; 12 diputados socialistas fueron elegidos en 1877, 9 en 1878, 12 en 1881, 24 en 1884, 11 en 1887, 35 en 1890, 44 en 1893 y 56 en 1898, y el número de electores, que ascendió ya en 1890 á 1.427.323, se elevó á 2.125.000 en 1898.

Las elecciones del Reichstag en 1898 acusan una gran extensión del socialismo en Alemania; las principales capitales del imperio están en su mayor parte representadas por diputados socialistas, y de día en día conquista el partido nuevas posiciones.

Estos triunfos del socialismo débense en primer término á su admirable organización, débense también á su prensa periódica ¹, al entusiasmo de sus partidarios y al talento y habilidad de sus jefes. Bebel, el apóstol del socialismo en Alemania, ha dicho: «Nosotros queremos en política la república, en economía el socialismo, en religión el ateísmo»; pero hábilmente, y siempre con el objeto de ganar partidarios y de seguir adelante por el camino del triunfo de estas ideas, se vela la crudeza de estos principios y se inician nuevas orientaciones.

¹ En 1898 contaban 76 periódicos y 65 hojas profesionales con una tirada de muchos miles de ejemplares.

«Cincuenta y seis socialistas se sientan en Berlín frente á 108 miembros del Centro, de 62 conservadores, de 49 nacionales liberales, más decididos, más enérgicos, más batalladores que nunca, sabiendo lo que quieren y cómo lo quieren. Allí están los jefes reconocidos y aclamados por 2.125.000 soldados, que serán tal vez 3.000.000 en la próxima batalla. ¿Por qué negarlo, á qué discutir sobre las cifras para reducir estos batallones, si llenos de alegría, si penetrados de disciplina están llenos de esperanza? ¿Por qué no convenir en que la inmensa mayoría es socialista, de nombre y de hecho, en teoría y en la práctica, hasta la médula de los huesos? Vedlos en actividad en los centros industriales, oídos en las reuniones públicas, y el rubor subirá á vuestra frente; estos hijos del pueblo, estos obreros, estos proletarios, discuten, hablan trabajan se organizan, se entusiasman por su causa, y nosotros, llamados por Dios y por la Iglesia para la defensa de sus santas libertades, nos contentamos con vivir de un pasado que no tiene ya razón de ser, nos imaginamos haber llenado nuestro deber cuando, contra lo que esperábamos, la derrota no ha sido un desastre para siempre irreparable. Si para entrar en detalles, se quiere segregar de las fuerzas socialistas esa multitud que se une muy fácilmente para las necesidades de la causa, y llamarla la multitud de los descontentos; esta multitud de inconscientes que corren con el grueso del ejército sin saber adónde van; estos burgueses arrepentidos y malhumorados que votan por los socialistas por diletantismo para darse el placer de una manifesta-

ción á su modo; estos sectarios protestantes, judíos ó de otra clase, que van á las urnas únicamente por odio contra el candidato católico! Pero estos descontentos de hoy serán tal vez mañana más numerosos; estos inconscientes, arrastrados por la ola que pasa, se dejarán llevar mañana por el movimiento hacia las barricadas y el combate sangriento de la calle; estos burgueses, estos sectarios, frecuentemente más peligrosos y más miserables que el peor de los socialistas, no sentirán jamás en sus venas un poco de calor por una causa perdida ó comprometida, ni de entusiasmo en su alma por un ideal colocado demasiado alto para su inteligencia habituada á la tierra. No, dejemos para otros estos cálculos mezquinos y estas esperanzas ridículas, y repitamos simplemente: El socialismo, aclamado por 2.125.000 votos, está representado en Berlín por 56 diputados envalentados por su triunfo de ayer, llenos de esperanza en su triunfo de mañana»¹.

II

En España son, por desgracia, pocos, muy pocos, aun entre los católicos celosos é ilustrados, y entre el clero mismo, los que se han hecho completamente cargo de la situación del mundo y de Es-

¹ De *L'Association catholique* de 15 de Septiembre de 1898, artículo de Mr. Henri Cetig, cura de Mulhouse.

paña misma ante esa terrible invasión de errores perniciosísimos que entre las clases populares se han extendido y se extienden cada día con una rapidez increíble. La inmensa mayoría de los españoles, y de los españoles católicos, tienen la idea equivocada de que el socialismo en España carece en absoluto de importancia, que es casi una ilusión y que sus partidarios son, cuando más, algunas docenas de exaltados que se mueven en el vacío y que no merecen siquiera los honores de que se les tome en serio. Y, sin embargo, ¡qué lejos está este juicio de ser exacto!

El aumento del socialismo en España es, en efecto, verdaderamente tan asombroso como desconocido de la inmensa mayoría; y á tal extremo se ha llegado en la propagación de las ideas disolventes entre las clases trabajadoras, que ya al socialista se le va mirando por sus compañeros de trabajo en los talleres y fábricas de los grandes centros industriales como un conservador insufrible, casi casi como un *clerical*, porque la gran masa obrera se ha echado en manos del anarquismo más revolucionario.

Y obsérvese que, hijo sin duda de nuestro temperamento meridional, dado siempre á las exaltaciones en todos terrenos, unido á la ignorancia, tanto religiosa como social, de nuestro pueblo, casi todos los obreros que dan el primer paso por el camino de esas ideas malsanas — y lo dan muchísimos, inconscientemente unos, forzados otros y convencidos los menos — recorren todo el camino hasta llegar á encontrarse enredados en las redes del anarquismo más sanguinario. El pueblo revo-

lucionario de 1868, que proclamaba la república y seguía ciegamente á los santones revolucionarios y republicanos, les ha ido poco á poco dejando abandonados y solos con sus camarillas de políticos de oficio. Todas aquellas masas que seguían á Castelar y aclamaban á Pi y Margall, se convirtieron bien pronto en socialistas.

«Socialista era la masa y sobre ella no alcanzaban influencia alguna los antiguos caudillos; el nombre de república no movía ya los ánimos; los republicanos eran denostados con el calificativo de *políticos*; «son unos burgueses como los monárquicos», decían de ellos despreciativamente los socialistas. ¿Qué adelantáramos, añadían, con que España fuese una república como Francia, si seguía explotándonos el capital, y continuábamos dominados por la aborrecible burguesía?

»Pero he aquí que el socialismo propiamente dicho ha empezado á decaer, no bien llegó al colmo de su extensión é influencia. La masa revolucionaria ya no es socialista: el anarquismo es su idea y su bandera. El procedimiento de fuerza, la propaganda por el hecho, son sus aspiraciones. Ramiro Maeztu, en un estudio reciente, ha demostrado que los libros anarquistas, los periódicos anarquistas, los jefes anarquistas son, hoy por hoy, los únicos que alcanzan verdadero influjo en el pueblo revolucionario. El socialismo á lo Pablo Iglesias es considerado actualmente tan arcaico, tan atrasado, tan reaccionario y hasta tan burgués como lo fueron el progresismo y el republicanismo federal.

»Esta revolución es lógica verdaderamente, y

dondequiera que aparezcan las ideas del naturalismo político y se tienda á la emancipación social fuera de las vías católicas, se realizará más tarde ó más temprano. Pero asombra la rapidez con que se ha consumado en nuestra Patria; es un efecto del carácter nacional: así como en el orden puramente religioso el español que deja de ser católico no se detiene en el protestantismo, ni aun en el deísmo racionalista, sino que llega en muy poco tiempo al ateísmo materialista, en éste rueda igualmente hasta el fondo en menos tiempo del que necesitan los hombres de otras razas para modificar algún pormenor de las ideas recibidas por la educación ó adquiridas por el estudio. Puede decirse que entre nosotros la lógica es fulminante, quizá porque nuestro temperamento es más pasional que reflexivo; aquí las ideas no se profesan, sino que se sienten, y doctrina que no se transforme inmediatamente en pasión, en amor y en odio, apenas si deja huella en el espíritu del individuo, ni por tanto alcanza influjo en el organismo colectivo.

»De aquí nuestra aversión, instintiva más que reflexiva, á los términos medios, y que toda prudencia nos parezca debilidad vergonzosa. Pero el hecho es así: la masa revolucionaria es anarquista.

»Y porque lo es, resulta que hoy es en España de todo punto imposible una revolución puramente política, que, como las de 1820, 1834, 1840, 1854 y 1868, sólo aspire á cambiar el régimen político del Estado; toda revolución que aquí se realizase, sin que nadie pueda evitarlo, no sería sino una explo-

sión anarquista. Así deben entenderlo las clases conservadoras, cuantos tienen algo que perder, aunque no sea más que la vida.»¹

Prueba evidente de ese desarrollo que en España ha adquirido el anarquismo son los tristes y gravísimos sucesos que durante el mes de Febrero del año anterior de 1902 ensangrentaron las calles de la populosa Barcelona y pusieron en alarma al resto de la nación. Los socialistas habían advertido repetidamente en sus órganos en la prensa á todos sus partidarios que se abstudiesen de cooperar á la huelga general que los anarquistas proyectaban, y que no podía favorecer sino á los patronos. A pesar de esa opinión de los socialistas contraria á la huelga, se pensó por los elementos más revolucionarios de otras naciones en elegir Barcelona y España toda como punto de ensayo de una huelga general, porque se contaba sin duda entre su numerosa población obrera con un número de anarquistas bastante para imponer su voluntad á los demás obreros, porque contaban con nuestro temperamento exaltado, tal vez con la flojedad de nuestros gobernantes, y hasta con la ignorancia de nuestro pueblo. Y el hecho es que en Barcelona se dió el espectáculo de que 60.000 obreros secundaron los planes de los anarquistas, de buen grado muchos, tal vez contra su deseo otros que no se sintieron lo bastante fuertes para oponerse á los más exaltados, y la ciudad condal pasó días de angustia, presencié escenas sangrientas y repugnantes bajo el imperio de la más horrorosa

¹ *El Universo* de 8 de Enero de 1902.

anarquía que, si se dominó, fué gracias á que la fuerza pública pudo concentrarse en Barcelona y supo cumplir con su deber.

¿Qué sucederá el día en que lo que ocurrió en Barcelona ocurra en muchas poblaciones á la vez y se extienda á los pueblos rurales, y entre el ejército dominen las mismas tendencias y compromisos que entre las clases obreras se han extendido, día quizá no tan lejano como muchos piensan?

Los socialistas cuentan en España con una organización completa. Dos instituciones diferentes, que en rigor no son sino el complemento la una de la otra, comprenden en su organización á todos los elementos del socialismo: el partido socialista obrero y la unión general de trabajadores. El programa del partido socialista obrero fué formulado por el Congreso de Barcelona de 1887, y, para llevarle á la práctica, á diferencia de los anarquistas partidarios de la revolución para implantar sus ideales, apelan á la evolución¹, sin desaprovechar cualquier oportunidad que se les presente de apoyar á políticos ó á partidos que, por convicción ó por conveniencia, estén dispuestos á dar un paso por el camino del socialismo y haciendo creer á la clase obrera que cualquier disposición emanada del poder público que le sea favorable no es otra cosa sino un anticipo á cuenta, arrancado á los políticos, merced á los esfuerzos del socialismo. Por eso, cuando políticos veleidosos, para lograr ambicionados jefaturas, desesperanzados de

¹ Esta es la diferencia esencial que en la práctica separa el socialismo del anarquismo.